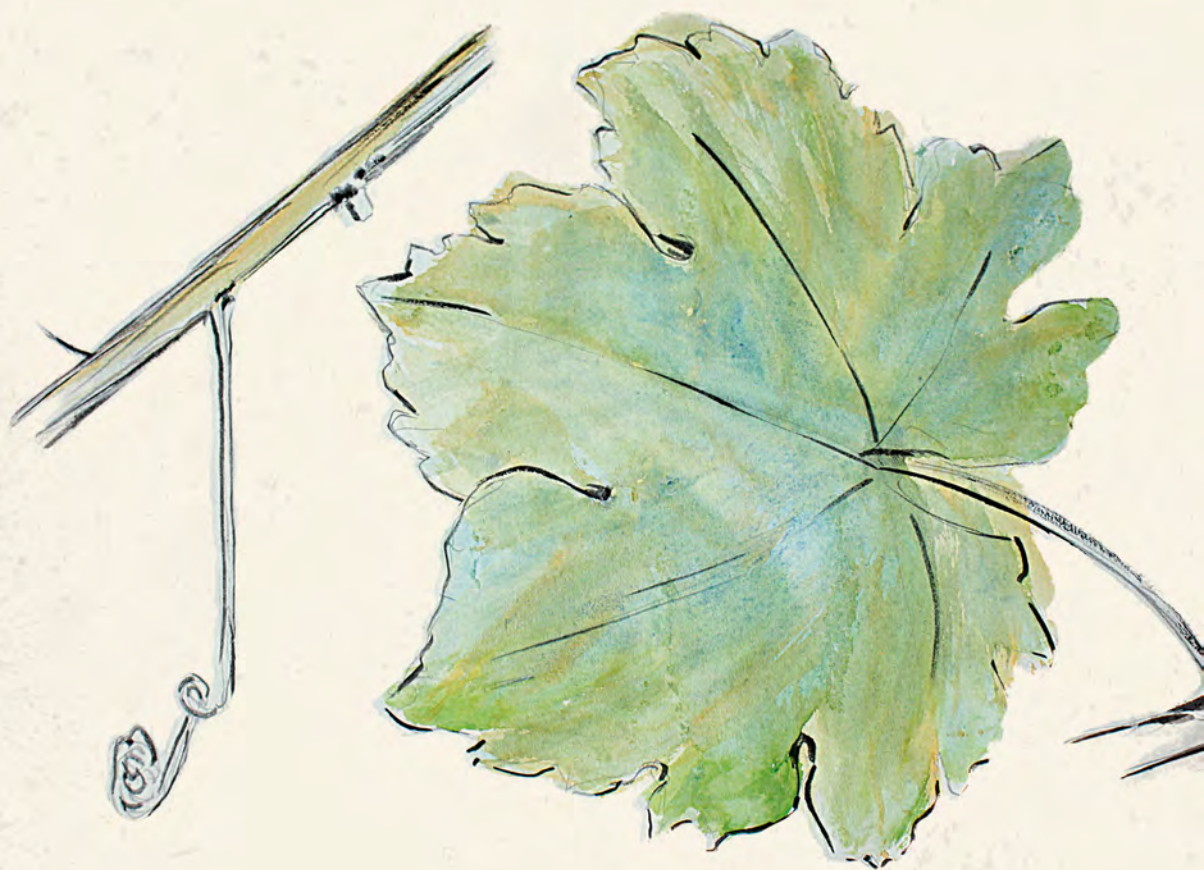


MIGUEL CABAÑAS BRAVO, IDOIA MURGA CASTRO,
MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER, ANTOLÍN SÁNCHEZ CUERVO
(EDITORES)

ARTE, CIENCIA Y PENSAMIENTO DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL DE 1939



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES
Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

ARTE, CIENCIA Y PENSAMIENTO DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL DE 1939

MIGUEL CABAÑAS BRAVO,
IDOIA MURGA CASTRO,
MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER,
ANTOLÍN SÁNCHEZ CUERVO
(EDITORES)



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES
Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

Foto portada:

Victorina Durán: Dibujo de un cuaderno de apuntes durante su exilio en Argentina, (hacia 1937-1963). Colección particular.

Edita



© Editores: Miguel Cabañas Bravo, Idoia Murga Castro, Miguel Ángel Puig-Samper y Antolín Sánchez Cuervo.

NIPO (edición impresa): 089-20-013-5

NIPO (on-line): 089-20-012-X

ISBN: 978-84-7471-143-1

Depósito Legal: M-21.651-2020

Fecha de edición: Octubre 2020

Diseño y edición digital: Salago

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

LA TRAGEDIA DEL DESARRAIGO: EL MAL DE LA MEMORIA

ANTONIO GONZÁLEZ BUENO. Universidad Complutense de Madrid

El 23 de agosto de 1969 Max Aub (1903-1972) aterrizaba en el aeropuerto del Prat de Llobregat con objeto de recopilar información para su proyecto *Buñuel: novela*, auspiciado por la editorial Aguilar. Su libro sobre Luis Buñuel, en realidad una reflexión generacional con el cineasta como elemento totémico, quedó inconcluso,¹ pero su viaje a España nos depararía *La gallina ciega*, un pseudo-diario, pleno de sus impresiones sobre la realidad de la experiencia vivida y la realidad imaginada desde el exilio.²

«Veo una España que ya no existe» anotará en sus impresiones del mismo día de su llegada, camino de Figueras;³ una semana después, el 28 de agosto, durante sus estancia en Barcelona, volverá por los mismos lares: No

¹ Los materiales disponibles se publicaron de manera póstuma: Aux, Mab. *Conversaciones con Buñuel, seguidas de 45 entrevistas con familiares, amigos y colaboradores del cineasta aragonés*. Madrid, Aguilar, 1984.

² AUB, Max. *La gallina ciega. Diario español*. México, Joaquín Mortiz, 1971. Nosotros empleamos la publicada en Barcelona, Editorial Alba, 1995, con estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler.

³ AUB, Max. 1971 [1995], p. 113. «Ni siquiera pienso en que ésta es mi primera noche en España desde hace más de treinta años. Además: ¿esto es España?» AUB, Max. 1971 [1995], p. 118.

llevo una semana aquí, es verdad, pero no reconozco nada». ⁴ Es el ‘mal de la memoria’, que el propio Max Aub describe como esa «extraña sensación de pisar por primera vez la tierra que uno ha inventado o, mejor dicho, rehecho en el papel». ⁵

Una realidad imaginada, construida sobre los antiguos mimbres que perduran en la memoria desde los años de la guerra y que no ha sabido –no ha querido o no ha podido– conocer la realidad de la España franquista: «¿Dónde está nuestra España? ¿Dónde queda? ¿Qué han hecho con ella?» le pregunta a Dámaso Alonso (1898-1990) para concluir «No lo sabes, no lo sé, nadie lo sabe. Habría que inventarla». ⁶

Y alguno lo hizo; vivió en el exilio pensando en esta España racional, republicana, alejada de la realidad cotidiana; es el caso de Josep Cuatrecasas (1903-1996), un botánico de prestigio internacional, cómodamente instalado en Estados Unidos, cuya nacionalidad adquirió. Su devenir vital, superados los duros trances del transterramiento, le condujo a una relativa comodidad profesional y económica, pero no por ello perdió la sensación de exiliado, ni dejó de apoyar lo que, durante toda su vida, pensó que era la defensa de una causa justa; un pensamiento que compartió con su familia y se manifestó en las actividades de sus hijos. ⁷

Su correspondencia con José Asensio Torrado (1892-1961), remitida desde Chicago, le permitirá explayarse sobre los modos y medios empleados por el Gobierno de la República para devolver a los españoles la libertad perdida tras la Guerra Civil:

«De quien podemos o podríamos esperar es de los EE UU [escribiré, tras lamentarse del contenido de un escrito dirigido por Félix Gordón Or-

⁴ AUB, Max. 1971 [1995], p. 142. «Ahí: la raíz del mal: yo, anquilosado. ¿Cómo puedo ponerme a juzgar si estoy mirando –viendo– lo que fue y no puedo ver, mas que como su-
perpuesto, lo que es? Tengo que hacer un esfuerzo. Tendré que hacerlo, a cada momento, no olvidarme de la fecha, del tiempo pasado. Matar los recuerdos» AUB, Max. 1971 [1995], p. 138.

⁵ «[...] Existe. No la inventé. O, sí, la inventé con sólo levantar la cabeza. Antes no era así. Es la primera vez que voy y vengo por aquí. ¿Antes? Era otra vida...» AUB, Max. 1971 [1995], p. 115.

⁶ AUB, Max. 1971 [1995], p. 413. Una doble visión que ha sido analizada por FERRÁN, Ofelia. «El destierro y el destiempo del exilio en Max Aub: entre ‘Un pasado que no fue... [y] un futuro imposible». En Manuel Aznar Soler (ed.) *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2006, pp. 203-212.

⁷ GONZÁLEZ BUENO, Antonio. «Nos asedian con el silencio. Reflexiones y actuaciones de José Cuatrecasas Arumí (1903-1996) en torno a la República española desde su exilio norteamericano» *Arbor*, n.º 185 (735), 2009, pp. 139-153.

dás (1885-1973) ante las Naciones Unidas]. Pues dirijámonos concretamente a los EE UU y bombardéese el Departamento de Estado con cartas acusatorias (no vagas lamentaciones) y con peticiones concretas, sin retórica, de apoyo a un gobierno republicano (...) No podemos vender el futuro de España, como dicen algunos, pero sí podemos presentarnos como defensores de una definida política internacional, que además es la única que puede rehabilitar España en el orden económico e internacional (...) nosotros no hacemos mas que lanzar alocuciones románticas. No hemos aparecido (que yo sepa) nunca por la Casa Blanca o por el Departamento de Estado oficial u oficiosamente con propuestas interesantes. No basta pedir Justicia, la Justicia también se paga. España puede pagar con un pacto por la mutua ayuda: la restauración de la Libertad a España...»⁸

La visión política de Josep Cuatrecasas, al menos en la correspondencia de estos primeros años de la década de 1950, es poco realista; se observa en ella un marcado desconocimiento de la situación española de aquellos momentos quizás, como él mismo reconoce, en el verano de 1951, por falta de información directa:

«En realidad casi carezco de información, pues todo lo que se es lo que viene por España Libre o por España Republicana y pocas noticias, generalmente atrasadas, que comunican amigos. Como el gobierno en el exilio, que yo sepa, no tiene órgano de información, como es natural se carecen de datos sobre sus actividades diplomáticas...»⁹

Sus propuestas pecan de un idealismo utópico, alejado de la dura situación a la que estaba sometido el país; de julio de 1951 data este plan:

«Hace tiempo que vengo pensando en la conveniencia de un movimiento, mejor dicho, de una manifestación colectiva, en masa, categóricamente contra Franco y a favor de la República (...) Provocar un hecho que sacara absolutamente de dudas a las potencias y al mundo sobre la total repulsa del pueblo español contra el sistema político que los esclaviza (...) He pensado un plan atrevido y quizás ni realizable, pero los servicios de espionaje y quintas columnas han hecho cosas mucho más peligrosas y audaces de lo que voy a decir (...) Se trata de provocar una manifestación espontánea contra Franco en un campo de futbol en uno de los días en que se vaya a celebrar el partido más importante del campeonato. Es factor importante que nadie tenga la menor idea de que han de ocurrir hechos

⁸ Carta de Josep Cuatrecasas a José Asensio. Chicago, 23/04/1950 (Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid [ARJB], signatura XV,2,2,4).

⁹ Carta de Josep Cuatrecasas a José Asensio. Chicago, 10/06/1951 (ARJB, signatura XV,2,2,4).

políticos. Doy por sentado que hay en el estadio de Montjuic o de Futbolclub [sic] Barcelona un sistema de altavoces. Se prepara sigilosamente una derivación que pueda desconectar el sistema del locutor y conectarlo con un micrófono oculto al servicio de la resistencia republicana. En el momento de más tensión en el campo, el altavoz comunicaría algo así. Atención atención catalanes. Noticias extraordinarias. Hoy es el día más feliz para Cataluña y para España. Os habla... desde el Gobierno Civil del cual me acabo de posesionar. Hace media hora un golpe republicano acaba de asesinar a Franco en Madrid, donde se acaba de constituir un Gobierno provisional. Fuerzas republicanas nos hemos apoderado del Gobierno Civil y dominamos la situación en Madrid y Barcelona, viva la República viva la Libertad, etc... Algo así, lo que se dijera tendría que estar de acuerdo con el estado psicológico local. Se trata de causar una impresión tal, en la gente, que no les diera tiempo a reflexionar sobre la posible falsedad de la noticia, y todo el mundo prorrumpería en manifestaciones de entusiasmo que es lo que se trata de demostrar. La radiación de una noticia así sería creída en el momento pues hace tantos años que no se ha oído una voz publica contra el 'gobierno'. Claro que si esto se pudiera conectar con una acción mejor, pero mi idea (comprendo que ni fácil ni exenta de riesgos), va dirigida a mostrar solo que el pueblo español recibiría con gran júbilo el fin de Franco...»¹⁰

No era su primera propuesta revolucionaria; apenas unos meses antes, en abril de 1951, ya había sugerido:

«Una cosa de mucho efecto sería organizar dentro de España el envío de cartas por todo el mundo al embajador americano, declarando ser contrario a Franco. Las cartas podrían llevar sencillamente una frase: 'Franco no puede pactar con usted en nombre de los españoles'. Usted sabe que esto de las cartas tiene una influencia muy grande en la política de este país. Si el Gobierno español intercepta estas cartas, ello se podría detectar con facilidad y sería todavía un golpe más fuerte contra el 'Gobierno'...»¹¹

Tampoco sería la última; en el otoño de 1952 apuntará una iniciativa no menos creativa:

«El Gobierno [republicano] debería entrar en España clandestinamente y actuar en algún lugar escondido, o bien todo lo contrario, presentarse desarmado en un avión con bandera republicana que aterriza en un lugar céntrico de Madrid o Barcelona, a ser posible durante la celebración

¹⁰ Carta de Josep Cuatrecasas a José Asensio. Chicago, 18/11/1952 (ARJB, signatura XV,2,2,4).

¹¹ Carta de Josep Cuatrecasas a José Asensio. Chicago, 18/11/1952 (ARJB, signatura XV,2,2,4).

de partido de futbol o de una corrida de toros, y un altavoz daría la noticia y la identidad de la 'misión'. Claro que esta es una acción muy expuesta, pero expuesto está el soldado en toda batalla, y ahora el pueblo necesita ver que hay líderes republicanos dispuestos a exponerse y sacrificarse...»¹²

Estos primeros escarceos no llegaron a mucho más que a estas utópicas propuestas; en noviembre de 1952 escribirá a José Asensio:

«Me parece que si los republicanos nos moviéramos bastante algo se conseguiría del Gobierno de este país [EE.UU.]. Pero la cosa no es fácil, pues me figuro que muchos se encuentran en el mismo caso que yo, que la lucha por la vida no nos deja tiempo para luchar como sería necesario por la causa de la república de España...»¹³

Eran tiempos duros para los exiliados españoles, momentos en los que la escena política internacional ya había asumido la presencia de una dictadura al frente del Gobierno de España; al finalizar el verano de 1956 transmitía esta impresión a Fernando Valera Aparicio (1899-1982):

«La cosa internacional está tan muerta respecto a España, se creen que aquello está tan bien, desprecian tanto el valor moral del exilio y de los pocos que hacen ligeras alusiones en el interior y se está tan impresionado del orden mecánico y policial que la maquinaria del franquismo impone, que nadie cree que sea necesario o conveniente tratar de modificar las cosas, en un país tan feliz. Es imprescindible que se cree malestar externo y rebelde en el país...»¹⁴

La impresión que constata Max Aub sobre el terreno es bastante similar: en su anotación diaria del 12 de septiembre de 1969 escribirá: «Desde que llegué me di cuenta de que aquí, en general, a nadie le importa un comino como no sea vivir en paz y de la mejor manera posible». ¹⁵ Antes, el 27 de agosto, había dejado escrito: «La rebelión militar fue contra la República y eso lo han olvidado –aquí y fuera de aquí– todos menos un puñado de viejos, tú y como yo...». ¹⁶

¹² Carta de Josep Cuatrecasas a José Asensio. Chicago, 18/11/1952 (ARJB, signatura XV,2,2,4).

¹³ Carta de Josep Cuatrecasas a José Asensio. Chicago, 18/11/1952 (ARJB, signatura XV,2,2,4).

¹⁴ Carta de Josep Cuatrecasas a Fernando Valera. Washington, 03/09/1956 (ARJB, signatura XV,2,2,63).

¹⁵ AUB, Max. 1971 [1995], p. 221.

¹⁶ AUB, Max. 1971 [1995], p. 133.

Josep Cuatrecasas padecía del ‘mal de la memoria’, esa extraña sensación -común a otros exiliados- que les hace interpretar la realidad a la luz de sus propias experiencias vividas durante la guerra. Max Aub, durante su estancia en Valencia, el 4 de septiembre de 1969, anotará: «Ni una palabra contra el régimen, ni una a favor. No callan por callar sino porque no tienen nada que decir».¹⁷

La España republicana, con la que soñaron Josep Cuatrecasas, Max Aub y tantos otros, estaba muy lejos de la realidad que, durante las décadas de 1950 y 1960, se vivía en la España desarrollista. El exilio -en especial la falta de comunicación- les hizo vivir en una entelequia, en una realidad ficticia que Max Aub define con nitidez:

«Vives en lo que fue. Vives en lo olvidado. Vives en falso. Lo malo es que existes y no puedes vivir, viviendo, con esto. Y vives. Vives»¹⁸

¹⁷ AUB, Max. 1971 [1995], p. 189.

¹⁸ AUB, Max. 1971 [1995], pp. 189-190.

Entre los españoles que tomaron el rumbo del exilio en 1939, hubo un considerable número de artistas, científicos y pensadores, a menudo con una singular y destacable producción que, al igual que sus protagonistas y promotores, no debe caer en el olvido. Tampoco han de soslayarse las especiales circunstancias que alteraron y reorientaron sus trayectorias profesionales, creativas o cognoscentes, ni las nuevas vivencias personales y laborales o los paralelos problemas de identidad, acomodo, paisanaje, extranjería, etc. a los que se enfrentarían. De este modo, las siguientes páginas van dirigidas no solo a reivindicar y conocer mejor a estas figuras del arte, la ciencia y el pensamiento, sino también a poner de relieve el marco en el que desarrollaron su fecunda labor tras su forzado peregrinaje y a resaltar los reveladores resultados en los que fueron plasmando su creatividad, científicidad y reflexión.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES
Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

ISBN-13: 978-8474711431



9 788474 711431